

Apuntes de Psicología
2014, Vol. 32, número 3, págs. 271-280.
ISSN 0213-3334

Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental,
Universidad de Cádiz, Universidad de Córdoba,
Universidad de Huelva, Universidad de Sevilla

Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes

María Elena COMINO VELÁZQUEZ
Antonio Félix RAYA TRENAS
Universidad de Córdoba (España)

Resumen

En el presente artículo se analiza la importancia de la familia sobre el desarrollo social óptimo del hijo adolescente. Los objetivos de esta investigación son evaluar la socialización de 80 sujetos entre 11 y 14 años a través de su conducta social y sus habilidades sociales, estudiar el modelo de crianza de los padres y las madres y su relación con el nivel educativo de los mismos, y analizar la correlación entre el estilo de socialización utilizado por los padres y el ajuste social del hijo. Los instrumentos utilizados han sido la Batería de Socialización (BAS-3), la Escala de Habilidades Sociales (EHS) y la Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29). Los resultados muestran una relación significativa entre la competencia social del adolescente y muchas dimensiones que conforman el estilo educativo parental. Además se crean modelos predictores de diversas variables relacionadas con la conducta social y las habilidades sociales.

Palabras clave: estilo educativo parental, socialización, conducta social, habilidades sociales, adolescencia.

Abstract

The current article examines the influence of families on the optimum social development of adolescents. The objectives of this study include the assessment of socialization in 80 subjects from age 11 to 14 through their social behavior and skills, the research of parenting styles and its relation to educational attainment and the analysis of the correlation between the parents' socialization and the children's social adjustment. The instruments used were the Socialization Battery (BAS-3), the Social Skills Scale in Adolescents (EHS) and the Parental Socialization Scale in Adolescent (ESPA29). The results show a significant relationship between the children's social competence and many dimensions of the parenting styles. Furthermore, some models are created to predict variances related to social behavior and skills.

Key words: Parenting styles; Socialization; Social behavior; Social skills; Adolescence.

Dentro del desarrollo social al que se enfrenta el ser humano, la adolescencia es considerada como una de las etapas más difíciles, por ser el período vital donde tienen lugar los principales cambios y transformaciones personales y sociales que atraviesa un individuo. La complejidad de dicha etapa es uno de los motivos por los cuales se convierte en el principal foco de interés para la investigación, explorando cómo influyen variables como las relaciones del contexto familiar sobre el desarrollo de la conducta social del hijo adolescente, a través de un proceso popularmente conocido como socialización (Capano & Ubach, 2013).

Según Musitu y Allat (1994), la socialización es un proceso por medio del cual se aprenden una serie de conoci-

mientos, actitudes, valores, aspectos culturales, costumbres, necesidades y sentimientos, los cuales marcarán de manera estable las pautas de adaptación a un comportamiento social concreto. Socializar es una tarea compleja que debe durar varios años, mediante la que debemos orientar al niño a través de la imposición de normas y límites para que aprenda a cumplir una serie de tareas.

A pesar de ser diversos los agentes que influyen en el proceso de socialización del adolescente, es la familia la principal responsable al ser ésta el primer puente que establece una conexión entre el individuo y la sociedad. Hacer una concreción detallada con respecto a qué contribuciones educativas lleva a cabo la familia para el desarrollo de los

Dirección del segundo autor: Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias de la Educación. Avda. San Alberto Magno, s/n. 14071 Córdoba (España). *Correo electrónico:* antonio.raya@uco.es

Recibido: diciembre de 2014. *Aceptado:* diciembre de 2014

hijos no es una tarea fácil. No obstante, para Hurlock (1982), las funciones se pueden resumir en dos: por un lado la adaptación social y por otro el desarrollo de la personalidad.

De este modo, los padres, a través de una serie de mecanismos mediante los cuales controlan la conducta de los hijos, participan en la socialización de los mismos al tiempo que fomentan su competencia social (Alonso & Román, 2005). Se entiende por competencia social a la habilidad básica necesaria para el desarrollo social de una persona que le permite saber actuar de manera correcta ante una determinada situación en la vida diaria. Por tanto, es entendible que Justicia, Benítez, Pichardo, Fernández, García y Fernández-Cabezas (2006), Patterson, Capaldi y Bank (1991) y Webster-Stratton, Reid y Hammond (2001), definan la competencia social como una habilidad primordial que toda persona debe poseer para un óptimo desarrollo afectivo, social y un ajuste psicológico.

No es de extrañar encontrarse en diferentes estudios el término de competencia social ligado al de habilidades sociales, por lo que es importante aclarar que con éste último nos referimos al conjunto de destrezas sociales específicas que resultan necesarias para que el individuo pueda llevar a cabo una relación interpersonal permitiéndole adaptarse socialmente. El desarrollo de dichas capacidades se encuentra influenciado por los estilos de interacción que los padres llevan a cabo con sus hijos (Elliot & Gresham, 1991; Monjas, 2000).

Son varias las investigaciones que, centradas en localizar los factores asociados al desarrollo de la conducta antisocial, comprueban que las causas que provocan un problema de adaptación social pueden ser diversas. No obstante, al mismo tiempo apuntan que es en la familia donde recae el principal peso (Muñoz, 2004; Atzaba, Pike & Deater, 2004; Rutter, Giller & Hagell, 2000; Torrente & Rodríguez, 2004; Dekovic, Janssens & Van, 2003).

El papel crucial que el contexto familiar desempeña en el proceso de socialización y aprendizaje de los hijos se debe a que, como indica Rodríguez (2007), es en el hogar donde aprendemos a interiorizar las primeras normas, valores y modelos de comportamiento siendo la familia el primer y principal agente promotor de la socialización del niño. Para estudiar la socialización del niño dentro del entorno familiar es de vital importancia analizar el conjunto de variables que influyen en las relaciones paternofiliales. Son numerosas las investigaciones que se centran en las variables familiares para estudiar el desarrollo psicosocial de los hijos, al considerarlas como influyentes en los problemas de conducta de los adolescentes (Gracia, Fuentes & García, 2010). Dichas variables se interrelacionan en las prácticas educativas parentales y de ahí se establecen unos estilos educativos concretos.

Baumrind (1966, 1967, 1968, 1971, 1972, 1978, 1991a, 1991b, 1996, 1997), se encargó de realizar investigaciones acerca de los diferentes estilos parentales de socialización al

tiempo que se centró en descubrir si tenían una correlación el desarrollo de la personalidad de los hijos. Baumrind distingue tres tipos de estilos educativos parentales utilizados por los progenitores para controlar el comportamiento de los hijos: el modelo autoritario, el permisivo y el autoritativo. Los resultados de sus estudios afirmaban que el estilo autoritativo presentaba mejores condiciones para lograr un apto proceso de socialización en los niños, consiguiendo que fueran más maduros y competentes.

Posteriormente McCoby y Martin (1983), realizaron nuevas investigaciones y reestructuraron el trabajo de Baumrind. Como novedad, observaron un detalle no analizado anteriormente por la investigadora; y es que la permisividad podía ser entendida desde dos puntos de vista completamente diferentes. Por tanto crearon dos nuevos estilos educativos como resultado de dividir el estilo permisivo en dos nuevas categorías: el permisivo indulgente y el permisivo negligente, éste último caracterizado por una actitud de indiferencia y falta de supervisión sobre los hijos llegando incluso a considerarse como un tipo de maltrato. Es más, diversos trabajos como los de Beyers, Bates, Petit y Dodge (2003), Raya, Pino y Herruzo (2009) o Vazsonyi (2004), consideran el uso del estilo negligente como una situación de riesgo. Actualmente las prácticas educativas paternas se perciben desde una doble perspectiva al atribuirles al mismo tiempo como causas y consecuencias de los distintos problemas en el desarrollo de los hijos (Raya, Pino & Herruzo 2012).

Los distintos estilos educativos descritos por MacCoby y Martin (1983) eran el resultado de la combinación de dos dimensiones, *reponsiveness* y *demandingness*, las cuales posteriormente han sido traducidas como afecto-comunicación y control-exigencias. Baumrind (1996) asignó unas características concretas a cada una de ellas; a la dimensión de afecto y comunicación la relacionaba con la afabilidad, la reciprocidad, la comunicación clara, el discurso personalizado y el apego; mientras que la confrontación, la supervisión y la disciplina las vinculaba directamente con la dimensión de control y exigencias.

En este mismo eje apuntan trabajos como los de Musitu y García (2001), los cuales también señalaron la implicación-aceptación y la coerción-imposición como las principales dimensiones sustentadoras de un estilo educativo concreto. Para que un estilo educativo tenga un alto grado de implicación/aceptación es necesario que los padres manifiesten sentimientos de aprobación y afecto a los hijos cuando realicen un comportamiento adecuado, así como una actitud de reconocimiento ante el cumplimiento de las normas familiares preestablecidas. En cambio, la dimensión de coerción/imposición se caracteriza por la privación, la coerción verbal y la física. Ambas variables se utilizan cuando los hijos incumplen las reglas familiares con el fin de corregir las conductas inapropiadas.

Las investigaciones sobre modelos de crianza relacionan el estilo educativo autoritario con una alta rigidez

debido al gran uso que los progenitores hacen del control y las exigencias frente a la escasez de afecto y comunicación en las relaciones con los hijos. Los padres no se identifican por explicar los motivos de sus comportamientos, sino que atribuyen unas normas concretas dentro del núcleo familiar sin aceptar ningún tipo de cuestionamiento ni contar con la opinión del niño. La obediencia es percibida una virtud y el castigo es considerado como la principal medida de modificación de conducta lo que provoca graves consecuencias en la personalidad de los hijos, al crear a personas sin autonomía ni creatividad (Baumrind, 1968). Por tanto este estilo educativo presenta efectos negativos en el desarrollo social del adolescente al generarle una baja autoestima y autocontrol, un autoconcepto negativo, un sentimiento de desconfianza a la hora de enfrentar situaciones novedosas, una baja conducta prosocial y pobres relaciones sociales, así como puede aumentarle la posibilidad de manifestar conductas agresivas (Henao, Ramirez & Ramirez, 2007; Alonso & Román, 2005).

En cuanto a lo que al estilo educativo democrático se refiere, su característica principal es el alto nivel tanto de afecto y comunicación como de control y exigencias que caracterizan las relaciones familiares entre padres e hijos. Los progenitores hacen especial uso del diálogo y de la comunicación con el fin de que los propios hijos comprendan las acciones y comportamientos de los progenitores llegando incluso a negociar ambas partes el establecimiento de las normas a cumplir dentro del hogar (Baumrind, 1966). En este sentido, los padres tratan de guiar la conducta del niño por medio del respeto y reconocimiento mutuo, mostrando interés por satisfacer las necesidades que demandan los hijos al mismo tiempo que se exige el cumplimiento de los límites impuestos (Ceballos & Rodrigo, 1998). Esta actitud de atención a las necesidades de los hijos genera en el adolescente una mayor autonomía e iniciativa personal y enriquece su capacidad de tomar decisiones y enfrentarse a los problemas de la vida cotidiana. Los niños de padres democráticos se perciben con mayor autoconfianza en sí mismos y tienen menor tendencia a manifestar problemas de conducta. Por tanto, en líneas generales se puede afirmar que el estilo democrático presenta una alta eficacia para el desarrollo óptimo del adolescente, tanto a nivel social como a nivel personal.

La relación familiar entre padres e hijos en el estilo educativo permisivo muestra altos niveles en la dimensión de afecto y comunicación así como bajos en cuanto a mecanismos de control y exigencias. Según Baumrind (1997), los progenitores defienden la liberación del niño y no sienten la necesidad de establecer unas normas rígidas de comportamiento alejándose del uso de castigos. Se caracterizan por llevar a cabo una crianza sobreprotectora con escasa disciplina, la cual crea hijos dependientes con dificultades para enfrentar nuevas situaciones en el día a día. A parte de una deficiente competencia social, el uso del modelo de crianza permisivo también conlleva otra serie de desventajas

en el desarrollo de la personalidad del adolescente. Los hijos de padres permisivos se determinan como inmaduros, con trabas en sus relaciones personales, con bajo autocontrol y con una escasa motivación y capacidad de esfuerzo a la hora de persistir en las tareas que se proponen.

Sorribes y García (1996) define a los padres indiferentes como aquellos que para la crianza de sus hijos se apoyan en transmitir bajas dimensiones de afecto y comunicación así como una escasez de control y exigencias. En este sentido, los padres a lo largo de su tarea educativa se caracterizan por no establecer castigos, del mismo modo que tampoco recurren al uso de recompensas para premiar las buenas conductas. Por tanto, los padres se muestran completamente pasivos ante el comportamiento tanto positivo como negativo de sus hijos. El hecho de que el niño se sienta liberado al no verse en la obligación de cumplir unas determinadas normas establecidas por sus progenitores le provoca sentimientos de inestabilidad, problemas de identidad personal y unas insuficientes competencias sociales. Por tanto los padres que utilizan el estilo indiferente educan a hijos con bajos niveles de autoconcepto y autoestima, y con carencias afectivas que ocasionan en el individuo la necesidad de buscar afecto en otros lugares por el miedo al abandono que presentan. Estos niños suelen engañar con facilidad, mostrarse desconfiados con los demás y tener un carácter vulnerable, testarudo e impulsivo, lo cual facilita la aparición de conductas agresivas y conflictos.

A lo largo de la descripción detallada de los cuatro tipos de estilos educativos parentales, se aprecia cómo los padres por medio de la crianza tienen la capacidad de influir en el desarrollo social del hijo y de condicionar su personalidad atribuyéndole unas características psicológicas concretas.

Teniendo en cuenta este marco de referencia, el presente estudio se propone los siguientes objetivos:

- Evaluar la socialización de los sujetos en la primera etapa de la adolescencia por medio de su conducta social y sus habilidades sociales.
- Estudiar el modelo de crianza de los padres y las madres y su relación con el nivel de estudios de los mismos.
- Analizar la correlación que existe entre el estilo de socialización parental y el ajuste social del hijo.

Método

Participantes

Para este trabajo se ha empleado una muestra de 80 sujetos (N=80), compuesta por un 37'5% de niños (N=30) y un 62'5% de niñas (N=50). El rango de edad oscilaba entre 11 y 14 años, con una edad media de 13.10 (DT= 1.197). En relación al nivel de estudios, 25 sujetos cursan el tercer ciclo de Educación Primaria y 55 el primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria. La selección de los participantes se llevó a cabo por medio de un muestreo intencional.

Instrumentos

Para la recogida de datos se han aplicado los siguientes instrumentos:

Batería de Socialización (BAS-3) de Silva y Martorell (1989)

Evalúa la conducta social por medio de las siguientes dimensiones expresadas a través de 75 ítems: consideración con los demás, autocontrol en las relaciones sociales (con un polo positivo que mide el acatamiento de reglas y normas, y un polo negativo de conducta antisocial, especialmente de tipo agresivo), retraining social, ansiedad social/timidez y liderazgo. Tiene dos alternativas de contestación: “sí” y “no”. Todas las dimensiones se puntúan por separado mediante una plantilla de respuesta obteniendo una puntuación directa (PD), que a través de unos baremos se transforma en una puntuación centil (PC).

El instrumento fue sometido a un estudio de fiabilidad donde el coeficiente alfa de Cronbach alcanzó resultados muy satisfactorios para las distintas escalas: Co ($\alpha = 0.82$), Ac ($\alpha = 0.78$), Re ($\alpha = 0.81$), At ($\alpha = 0.78$) y Li ($\alpha = 0.73$). Respecto a la validez, la interrelación de las escalas de socialización de la BAS-3 correlacionan de manera significativa (más del 50%). Las correlaciones más altas y negativas se encuentran entre las escalas Co y Re. Del mismo modo, Co correlaciona positivamente con Ac (cuyo polo negativo es conducta antisocial) y con Li. Las escalas Re y At también correlacionan de manera esperable entre sí, y la correlación entre At y Li es baja y negativa.

Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero (2000)

Mide la aserción y las habilidades sociales. Consta de 33 ítems orientados hacia el déficit de habilidades sociales, y cinco de ellos en sentido positivo, con cuatro alternativas de respuesta, desde “no me identifico en absoluto; la mayoría de las veces no me ocurre o no lo haría” hasta “muy de acuerdo y me sentiría o actuaría así en la mayoría de los casos”. Está compuesto por seis subescalas: I (autoexpresión en situaciones sociales), II (defensa de los propios derechos como consumidor), III (expresión de enfado/disconformidad), IV (decir no/cortar interacciones), V (hacer peticiones) y VI (iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto). Las contestaciones ubicadas en la misma columna pertenecen a la misma subescala y sumando los puntos de cada una de ellas en función de una hoja de corrección, se obtiene una puntuación directa (PD) que por medio de unos baremos concretos se convierte en puntuación centil (PC). De la suma de todas las puntuaciones directas se consigue una puntuación global.

Se calculó el coeficientes de fiabilidad mediante el proceso de alfa de Cronbach, adquiriendo un índice alto ($\alpha = 0.88$). Además con el objeto de confirmar la adecuada validez del instrumento se llevaron a cabo una serie de análisis

correlacionales, los cuales verifican relaciones muy significativas entre sus distintas subescalas. La subescala IV es la que más se relaciona con la puntuación global (0.74 entre los adultos y 0.70 entre los jóvenes). Del resto de índices destaca la correlación entre I y VI (.57 tanto en los jóvenes como en los adultos), seguida de la relación V-IV entre los adultos y la relación I-IV entre los jóvenes.

Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29) de Musitu y García (2001)

Tiene como objetivo evaluar el estilo de socialización de cada progenitor por medio de la relación que de manera independiente mantienen con el hijo. Está compuesta por siete subescalas: afecto, indiferencia, diálogo, displicencia, privación, coerción verbal y coerción física. Pone al sujeto en 29 situaciones cotidianas en las cuales, por medio de una escala de medida de tipo Likert con cuatro puntos, en la que 1 significa “nunca” y 4 “siempre”, tiene que valorar cuál es la actitud tanto de su madre como de su padre frente a cada una de ellas, generando así una puntuación directa (PD) y centil (PC) de ambos en las dos grandes dimensiones de la crianza: aceptación/implicación y coerción/imposición. Finalmente, las puntuaciones centiles de las dimensiones ubicadas en una gráfica nos permite clasificar a cada progenitor dentro de un estilo de socialización concreto: autoritativo, indulgente, autoritario o negligente.

La consistencia interna de la escala muestra unos resultados satisfactorios (alfa de Cronbach = 0.968). El mayor coeficiente se correspondía con la escala “afecto de la madre” ($\alpha = 0.943$) y el menor con la de “displicencia del padre” ($\alpha = 0.820$). Al mismo tiempo, los resultados del análisis factorial confirman la alta validez de constructo del modelo bidimensional. En “aceptación/implicación” satura positivamente el “afecto” de los dos padres en las situaciones adaptadas (0.0772 la madre y 0.0746 el padre), y el “diálogo” en las problemáticas (0.681 la madre y 0.644 el padre), mientras que saturaba negativamente la “indiferencia” en las no problemáticas (-0.783 la madre y -0.703 el padre) y la “displicencia” en las problemáticas (-0.625 la madre y -0.559 el padre). En cuanto a la “coerción/imposición” saturaban positivamente los estilos parentales de “coerción verbal” (0.740 la madre y 0.070 el padre), “coerción física” (0.624 la madre y 0.611 el padre) y “privación” (0.795 la madre y 0.796 el padre).

Procedimiento

En primer lugar se procedió a la recogida de datos, garantizando un clima de confianza y confidencialidad por medio de reuniones personales con los participantes, individuales o colectivas, en función del grado de disponibilidad en cada caso, en las cuales se empezaba por informar sobre la finalidad del estudio. Acto seguido se pasaban los distintos instrumentos a los sujetos de manera individual, indicando

previamente las pautas a seguir para la cumplimentación correcta de los mismos, en un período temporal de una hora aproximadamente. Dicho proceso fue llevado a cabo por los propios investigadores y otros colaboradores previamente formados sobre las normas básicas de aplicación de cada prueba. La recogida de información tuvo lugar durante los meses de junio, julio y agosto de 2014.

Una vez concluida la aplicación de los instrumentos se procedió a la corrección de los mismos, al procesamiento de datos y a la realización de los análisis haciendo uso del paquete estadístico SPSS.

Diseño y análisis de datos

En la presente investigación se optó por un diseño ex post facto prospectivo transversal. La variable dependiente (VD) del estudio fue la conducta social y habilidades sociales del niño, mientras que como variable independiente (VI) se ha usado el estilo de socialización parental. Se realizaron análisis estadísticos descriptivos, de correlaciones y de regresión múltiple. Anteriormente, para comprobar si existían diferencias significativas entre las variables nivel de estudios de cada progenitor y el estilo de socialización parental empleado también se aplicó la prueba Chi-cuadrado.

Resultados

Con el fin de valorar la socialización global de los sujetos se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo. La tabla 1 muestra las puntuaciones obtenidas por los participantes en todas las variables de los distintos instrumentos empleados para medir la conducta social (BAS-3) y las habilidades sociales (EHS). Con respecto a la Batería de Socialización, excepto en la variable de retraimiento social todas las puntuaciones centiles medias resultaron ser más bajas que la puntuación media establecida por el propio instrumento (PC = 50). Del mismo modo, en el caso de la Escala de Habilidades Sociales, salvo en la variable “decir no/cortar interacciones” la muestra también presenta puntuaciones centiles medias inferiores en relación a la media que formula la propia escala (PC=50).

También se llevó a cabo una descripción de los padres para analizar el nivel de estudios de cada progenitor y el

Tabla 1. Estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y puntuaciones centiles mínimas y máximas).

Variables	M	DT	Mínima	Máxima
Consideración demás	46.29	38.08	1	99
Autocontrol	43.86	31.41	1	99
Retraimiento social	61.14	25.60	23	98
Ansiedad/Timidez	48.38	28.89	3	99
Liderazgo	48.25	28.76	1	99
Autoexpresión	41.03	28.93	1	98
Defensa derechos	43.29	28.52	2	99
Enfado/Disconformidad	49.76	27.42	1	99
Decir no/Cortar interac.	54.23	33.32	3	99
Hacer peticiones	39.51	30.20	1	98
Interacciones sexo op.	43.08	28.97	2	99
Habilidades sociales	41.58	31.51	3	99

estilo educativo empleado en la crianza de manera independiente. Conforme al nivel educativo de las madres, el 12'5% no había recibido educación, el 33'3% solo enseñanza básica, el 23'6% tenían formación secundaria frente al 30'6% que disponían de estudios superiores. En cuanto a los padres, el 15'7% no contaban con ningún tipo de estudios, el 34'3% tenían solo enseñanza primaria, el 27'1% la educación secundaria y el 22'9% contaban con una titulación superior. Los resultados referentes al modelo educativo utilizado indicaban que tanto padres (31'6%) como madres (40'5%) hacían un mayor uso del estilo democrático. En segundo lugar se encontraba el autoritario, siendo los porcentajes de un 27'6% en los padres y un 29'1% en las madres. Seguidamente el estilo permisivo era el más usado, concretamente por el 21'1% de los padres y el 20'3% de las madres. Finalmente solo el 19'7% de los padres y el 10'1% de las madres se decantaban por el modelo indiferente.

Para analizar la relación entre el nivel de estudios de los padres y el estilo educativo, se empleó la prueba no paramétrica de Chi-cuadrado, obteniendo como principal resultado que, en cuanto a la proporción de padres con estudios secundarios o superiores, se encontraron diferencias significativas entre aquellos que utilizaban un modelo autoritario en relación a los que se decantaban por cualquiera

Tabla 2. Porcentaje de padres y madres con estudios secundarios o superiores en función del estilo educativo usado en la crianza de los hijos.

Nivel de estudios	Estilos Educativos				Total
	Autoritario		Democrático/Indiferente/Permisivo		
	Padres	Madres	Padres	Madres	
Sin estudios o primarios	12 (70.6%)	12 (63.1%)	22 (43.1%)	20 (38.5%)	66
Secundarios o superiores	5 (29.4%)	7 (36.9%)	29 (56.9%)	32 (61.5%)	73
Total	17	19	51	52	139

de los otros estilos educativos ($\chi^2_{(2)}=2.824$, $p \leq 0.05$); los padres democráticos, permisivos o indiferentes, disponían de un nivel de estudios superior que los autoritarios; sin embargo, con respecto a la proporción de madres con estudios secundarios o superiores, no se encontraron diferencias significativas entre las autoritarias, democráticas, permisivas e indiferentes ($\chi^2_{(2)} = 2.503$, $p > 0.05$) (tabla 2).

A continuación, para identificar aquellas variables familiares relacionadas con la socialización del adolescente, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre la conducta social y las habilidades sociales, y todas las variables de la ESPA29. La tabla 3 muestra que, en lo que al estilo educativo materno se refiere, correlacionan negativamente y de forma significativa el diálogo y la defensa de los propios derechos, la displicencia y la consideración

con los demás, la indiferencia y el retraimiento social y la coerción física con la autoexpresión, con hacer peticiones y con las habilidades sociales globales. Del mismo modo existen correlaciones negativas significativas entre la privación y decir no/cortar interacciones. Por otro lado la coerción verbal correlaciona a nivel estadísticamente significativo de forma positiva con la consideración con los demás y de forma negativa con decir no/cortar interacciones. El control/imposición también presenta correlación negativa significativa con decir no/cortar interacciones así como con las habilidades sociales globales.

De forma similar las dimensiones del estilo educativo paterno también presentan correlaciones con las variables de socialización del hijo. Así, la indiferencia correlaciona negativamente y de forma significativa con el retraimiento social. Por otra parte se observa cómo la coerción física

Tabla 3. Matriz de correlaciones entre las variables del estudio.

Variables	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII
I. Consideración demás	—											
II. Autocontrol	0.355**	—										
III. Retraimiento social	-0.153	-0.208	—									
IV. Ansiedad/Timidez	-0.076	-0.174	0.502*	—								
V. Liderazgo	0.215	0.265*	-0.047	-0.245*	—							
VI. Autoexpresión	0.109	0.019	-0.213	-0.519**	0.068	—						
VII. Defensa derechos	0.126	-0.109	-0.314**	-0.530**	0.127	0.446**	—					
VIII. Enfado/Disconformidad	-0.004	0.000	-0.184	-0.563**	0.227*	0.556**	0.490	—				
IX. Decir no/Cortar interacciones	0.129	0.058	-0.138	-0.441**	0.087	0.638**	0.408	0.424**	—			
X. Hacer peticiones	0.154	-0.085	-0.260*	-0.330**	-0.055	0.377**	0.242	0.170	0.406**	—		
XI. Interacciones sexo opuesto	0.034	0.065	-0.026	-0.320**	0.164	0.386**	0.214	0.364**	0.398**	0.126	—	
XII. HH.SS.	0.153	0.004	-0.274*	-0.645**	0.158	0.843**	0.633**	0.683**	0.817**	0.557**	0.535**	—
XIII. Diálogo madre	0.148	0.157	-0.011	0.140	0.081	-0.173	-0.235*	-0.185	-0.103	-0.083	-0.145	-0.200
XIV. Afecto madre	0.198	0.069	0.164	0.077	0.191	-0.020	-0.036	-0.002	0.059	0.109	0.177	0.041
XV. Displicencia madre	-0.292**	-0.128	-0.022	-0.062	0.111	-0.120	-0.034	-0.056	0.031	0.013	0.112	-0.014
XVI. Indiferencia madre	-0.155	-0.052	-0.315**	-0.032	-0.091	-0.183	-0.083	-0.032	-0.127	-0.037	-0.146	-0.142
XVII. Coerción física madre	0.020	-0.028	0.211	0.153	0.026	-0.266*	-0.152	-0.195	-0.194	-0.254*	-0.015	-0.284*
XVIII. Privación madre	0.115	-0.002	0.064	0.007	0.059	-0.181	-0.057	-0.039	-0.290**	-0.171	-0.090	-0.199
XIX. Coerción verbal madre	0.290**	0.034	-0.175	0.084	0.005	-0.113	-0.084	-0.070	-0.223*	-0.090	-0.199	-0.179
XX. Aceptación/Implicación madre	0.213	0.156	0.173	0.178	0.081	-0.056	-0.092	-0.125	-0.029	-0.051	0.085	-0.070
XXI. Coerción/Imposición madre	0.216	-0.042	0.015	0.086	0.044	-0.211	-0.090	-0.093	-0.324**	-0.191	-0.148	-0.262*
XXII. Diálogo padre	0.101	0.072	0.159	0.093	0.138	-0.103	-0.074	-0.116	0.048	-0.031	0.135	-0.050
XXIII. Afecto padre	0.138	-0.001	0.161	0.002	0.082	-0.045	0.054	-0.133	-0.010	0.051	0.166	-0.025
XXIV. Displicencia padre	-0.219	-0.170	-0.076	-0.011	0.088	-0.024	-0.057	0.047	-0.020	-0.046	-0.076	-0.027
XXV. Indiferencia padre	-0.130	-0.095	-0.285*	-0.009	0.048	-0.105	-0.072	-0.026	-0.152	-0.081	-0.185	-0.119
XXVI. Coerción física padre	-0.104	-0.103	0.321**	0.251*	0.012	-0.251*	-0.210	-0.192	-0.246*	-0.276*	-0.077	-0.298**
XXVII. Privación padre	0.054	-0.088	0.171	0.075	0.094	-0.239*	-0.112	-0.019	-0.299**	-0.242*	-0.012	-0.213
XXVIII. Coerción verbal padre	0.195	0.024	-0.028	0.116	-0.012	-0.128	-0.221	-0.076	-0.157	-0.150	-0.015	-0.171
XXIX. Aceptación/Implicación padre	0.200	0.100	0.180	-0.031	0.088	-0.015	0.060	-0.110	0.087	0.061	0.170	0.042
XXX. Coerción/Imposición padre	0.120	-0.042	0.132	0.177	0.006	-0.247*	-0.244*	-0.137	-0.281*	-0.269*	-0.039	-0.283*

p* < 0.05 y p** < 0.01

presenta una correlación significativa positiva con el retraimiento social y con la ansiedad/timidez, así como una correlación significativa negativa con la autoexpresión, con decir no/cortar interacciones, con hacer peticiones y con las habilidades sociales globales. En cuanto a la privación, correlaciona a nivel estadísticamente significativo y de forma negativa con la autoexpresión, con decir no/cortar interacciones y con hacer peticiones. Por último, señalar las correlaciones negativas significativas que la coerción/imposición del padre manifiesta con la autoexpresión, con la defensa de los propios derechos, con decir no/cortar interacciones, con hacer peticiones y con las habilidades sociales globales (tabla 3).

Finalmente para estudiar el carácter predictor de las dimensiones de la ESPA29 respecto a la socialización del hijo, se aplicaron análisis de regresión múltiple mediante los que se pretendían observar varios modelos capaces de predecir la posibilidad de presentar una alta puntuación en cada una de las variables que miden la conducta social por medio de la BAS-3 y las habilidades sociales en la EHS.

En primer lugar, en relación a la conducta social, para predecir la consideración con los demás se obtuvo un modelo formado por las dimensiones displicencia, indiferencia, coerción física, privación y coerción verbal de la madre, e indiferencia y coerción física del padre, por lo que se puede decir, como muestra la tabla 4, que un modelo familiar compuesto por dichas dimensiones predicen el 24'1% de la variabilidad con respecto a la consideración con los demás. En autocontrol el modelo se componía de afecto y coerción física de la madre, y afecto, displicencia, coerción física, privación y coerción verbal del padre, prediciendo el 9'4% de esta variable. El retraimiento social se predecía con un 27'6% a través de un modelo compuesto por las dimensiones indiferencia y coerción verbal de la madre, y coerción física y privación del padre. Por su parte, el diálogo, el afecto y la

privación de la madre, junto al afecto, coerción física y coerción verbal del padre eran las dimensiones que formaban el modelo que predecía con un 34'8% la variable ansiedad/timidez. Con respecto a predecir el liderazgo se obtuvo un modelo compuesto por afecto, displicencia e indiferencia de la madre, así como indiferencia del padre, prediciendo el 14'4% de su variabilidad.

En lo que a las subescalas del modelo de crianza materno se refiere, se apreció que la indiferencia presenta un coeficiente Beta negativo significativo para consideración con los demás, retraimiento social y liderazgo, lo que indica que altos niveles de puntuación en esta dimensión predicen índices bajos en las variables mencionadas. Asimismo ocurre con la dimensión coerción verbal y su capacidad predictiva sobre retraimiento social. No obstante con la coerción física ocurre lo contrario al presentar un coeficiente Beta significativo y positivo para la variable consideración con los demás, por lo que una mayor coerción de la madre sobre el hijo predice que éste tenga mayor consideración con los demás. En relación a las dimensiones del estilo de crianza del padre obtuvo un coeficiente Beta significativo positivo la dimensión indiferencia como predictora de la variable liderazgo, y las dimensiones privación y coerción física para retraimiento social. La coerción física del padre también predecía significativamente de manera positiva la ansiedad/timidez, sin embargo para consideración con los demás el coeficiente Beta tenía carácter negativo.

En segundo lugar, con objeto de estudiar la capacidad predictora de la variable habilidades sociales mediante el análisis de regresión múltiple, se elaboraron varios modelos para cada una de las subescalas de la EHS. Si observamos la tabla 5 en referencia a la autoexpresión el modelo se componía por diálogo, indiferencia y coerción física de la madre, y privación del padre, prediciendo el 16'3% de dicha variable. En relación a defensa de derechos se obtuvo un

Tabla 4. Regresión múltiple para las variables referentes a la conducta social.

	<i>Consideración</i>	<i>Autocontrol</i>	<i>Retraimiento</i>	<i>Ansiedad Timidez</i>	<i>Liderazgo</i>
<i>Diálogo M</i>				0.089	
<i>Afecto M</i>		0.250		0.238	0.241
<i>Displicencia M</i>	-0.295				0.233
<i>Indiferencia M</i>	-0.768		-0.273		-0.529
<i>Coer. física M</i>	0.675	0.251			
<i>Privación M</i>	-0.310			-0.161	
<i>Coer. verbal M</i>	0.376		-0.263		
<i>Diálogo P</i>					
<i>Afecto P</i>		-0.298		-0.179	
<i>Displicencia P</i>		-0.244			
<i>Indiferencia P</i>	0.554				0.472
<i>Coer. física P</i>	-0.597	-0.208	0.234	0.324	
<i>Privación P</i>		-0.227	0.236		
<i>Coer. verbal P</i>	0.284	0.185		0.096	
	R ² = 0.241	R ² = 0.094	R ² = 0.276	R ² = 0.348	R ² = 0.144

modelo capaz de predecir esta variable un 15'3% formado por diálogo de la madre, y afecto, coerción física y coerción verbal del padre. También se obtuvo que un modelo familiar formado por las dimensiones diálogo, afecto e indiferencia de la madre, y afecto y coerción física del padre es predictor de un 12'1% de la variabilidad de enfado/disconformidad en los hijos. En decir no/cortar interacciones se obtuvo un modelo con un nivel predictivo de 14'0% constituido por displicencia e indiferencia de la madre, y coerción física y privación del padre. El diálogo y afecto de la madre junto a la coerción física y privación del padre eran las dimensiones que formaban el modelo que predecía un 12'9% la variable hacer peticiones. Por otro lado la variable interacciones positivas con el sexo opuesto se predecía con un 17'4% a través de un modelo compuesto por diálogo, afecto y coerción verbal de la madre, y diálogo del padre. Finalmente para predecir las habilidades sociales se obtuvo un modelo formado por diálogo e indiferencia de la madre, y coerción física del padre, capaz de predecir esta variable un 17'4%.

Se observó que en las dimensiones del estilo de crianza de la madre el diálogo obtiene un coeficiente Beta negativo y significativo para defensa de derechos, interacciones positivas con el sexo opuesto y habilidades sociales, por lo que una puntuación alta en esta subescala es predictiva de bajo niveles en dichas variables. Del mismo modo ocurre con la dimensión indiferencia para la variable habilidades sociales y la dimensión coerción física para la autoexpresión. Sin embargo el afecto actúa de manera inversa al presentar un coeficiente Beta significativo positivo para la variable interacción positiva con el sexo opuesto, por lo que una actitud de afecto por parte de la madre puede predecir un alto nivel en esta variable. En cuanto al modelo de crianza paterno obtuvo coeficiente Beta significativo positivo la

dimensión diálogo para predecir interacción positiva con el sexo opuesto, y negativo la coerción física como predictora de defensa de derechos y habilidades sociales.

Discusión y conclusiones

A lo largo de esta investigación se observa la importancia que tiene los padres en el desarrollo social de los hijos. Ya en la introducción Rodríguez (2007) hacía referencia al papel de la familia como principal agente socializador, al considerarla el primer entorno donde el individuo va configurando su personalidad y adquiriendo las primeras normas sociales.

El primer objetivo del estudio consistía en evaluar la socialización de los sujetos en la primera etapa de la adolescencia por medio de su conducta social y sus habilidades sociales. Los datos correspondientes a los análisis descriptivos de las variables de la BAS-3 y la EHS mostraron que salvo en retraimiento social, todas las puntuaciones centiles eran inferiores a la media lo que significa que la muestra presenta un déficit de competencia social.

Por otra parte, respecto a la caracterización de padres y madres, se pudo comprobar que la mayoría tenían algún tipo de enseñanza frente a un escaso porcentaje que se declaraban sin estudios. En relación al modelo de crianza utilizado resulta interesante observar que tanto los padres como las madres preferían decantarse por el estilo democrático, seguido del autoritario y el permisivo siendo finalmente el indiferente el menos usado por ambos. Además, al analizar la relación entre el nivel educativo y el estilo de socialización utilizado, conforme al segundo objetivo propuesto en este estudio, se llegó a la conclusión de que a medida que los padres tenían mayor formación académica presentaban menor tendencia

Tabla 5. Regresión múltiple para las variables referentes a las habilidades sociales.

	<i>Auto expresión</i>	<i>Defensa derechos</i>	<i>Enfado/ disconformidad</i>	<i>Decir no</i>	<i>Hacer peticiones</i>	<i>Interac. pos. con sexo opues.</i>	<i>Habilidades sociales</i>
<i>Diálogo M</i>	-0.168	-0.291	-0.169		-0.157	-0.439	- 0.233
<i>Afecto M</i>			0.240		0.210	0.282	
<i>Displicencia M</i>				0.134			
<i>Indiferencia M</i>	-0.173		-0.145	-0.231			-0.251
<i>Coer. física M</i>	-0.283						
<i>Privación M</i>							
<i>Coer. verbal M</i>						-0.167	
<i>Diálogo P</i>						0.299	
<i>Afecto P</i>		0.171	-0.276				
<i>Displicencia P</i>							
<i>Indiferencia P</i>							
<i>Coer. física P</i>		-0.246	-0.226	-0.218	-0.248		-0.401
<i>Privación P</i>	-0.142			-0.250	-0.179		
<i>Coer. verbal P</i>		-0.122					
	R ² = 0.163	R ² = 0.153	R ² = 0.121	R ² = 0.140	R ² = 0.129	R ² = 0.174	R ² = 0.174

a ser autoritarios en la crianza. Es importante resaltar que no siempre se identificaron modelos educativos puros ya que muchas familias estaban compuesta por progenitores que usan estilos de socialización distintos. Los datos están en línea con los estudios de Cheng y Furham (2004), en los que se demuestra que el modelo de crianza materno y el paterno actúan de manera independiente sobre el bienestar de los hijos y aportan efectos diferenciales.

El tercer objetivo planteado en la investigación fue analizar la relación que existe entre el estilo de socialización parental y el ajuste social del hijo. A través del análisis de correlaciones entre las dimensiones de los estilos parentales y las subescalas de la conducta social y las habilidades sociales del hijo, se pudo comprobar qué variables afectan a las otras en forma positiva o negativa. Los datos obtenidos reflejan que, en el estilo educativo materno, a excepción del afecto, todas las dimensiones correlacionaban significativamente con las distintas variables usadas para medir la socialización. En cuanto a los resultados de las dimensiones del estilo del padre, solo la indiferencia, coerción física y privación muestran una relación significativa con las subescalas de la BAS-3 y la EHS, coincidiendo en buena medida con lo planteado en los estudios de Ceballos y Rodrigo (1998), en los que consideraba al control como la variable de las prácticas de crianza con más influencia sobre la competencia social.

Por su parte, señalar que las variables autocontrol, liderazgo, enfado/disconformidad e interacciones positivas con el sexo opuesto no presentaron correlación significativa con ninguna de las dimensiones del estilo educativo materno ni paterno.

En lo que respecta a la influencia de los primeros entornos sociales como fuertes predictores de la configuración personal y social del adolescente, el análisis de regresión múltiple indicó que existían varios modelos compuestos por determinadas dimensiones de la crianza, capaces de predecir la variabilidad de las distintas variables que medían la socialización del adolescente. Estos modelos, compuestos por distintos factores, aunque bastante simples en su lectura, alcanzan a predecir porcentajes de varianza que oscilan entre un 9'4% y un 34'8%. Por tanto, teniendo en cuenta que en el proceso de socialización pueden influir multitud de factores vinculados al contexto escolar, al grupo de iguales, al vecindario..., las cifras obtenidas subrayan la predicción que la familia posee con respecto al ajuste social de los niños son considerables.

A pesar de mostrar ciertas limitaciones, como usar una única fuente de información, o el carácter transversal del estudio, que no permite determinar la posible relación causal entre las variables estudiadas, este estudio representa una aportación significativa a la investigación sobre el papel que la familia desempeña en el desarrollo de la competencia social de los hijos. En este sentido, entendiendo al núcleo familiar como escenario de aprendizaje, se considera ne-

cesario la implementación de programas de intervención dirigidos a la prevención de conductas antisociales en los niños, ya que la experiencia nos enseña que no son pocos los padres que se encuentran desorientados en la labor educativa de sus hijos.

Por último, a raíz de los datos obtenidos, se podrían plantear estudios con muestras más amplias y diversas, con el objetivo de abordar la influencia que otras variables presentan en el desarrollo social del adolescente. De este modo se podría conocer de manera más explícita el peso que los estilos educativos parentales conllevan sobre la socialización de los hijos.

Referencias

- Alonso, J., & Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17 (1), 76-82.
- Atzaba, N., Pike, A., & Deater, K. (2004). Do risk factors for problem behaviour act in a cumulative manner? An examination of ethnic minority and majority children through an ecological perspective. *Journal of Psychology and Psychiatry*, 45, 707-718.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behaviour. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices antecedent antecedent three patterns of preschool behaviour. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. Authoritative control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 41 (1), part. 2.
- Baumrind, D. (1972). An exploratory study of socialization effects on black children: Some black-white comparisons. *Child Development*, 43 (1), 261-267.
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society*, 9, 239-276.
- Baumrind, D. (1991a). Parenting styles and adolescent development. En R.M. Lerner, A.C. Petersen, & J. Brooks-Gunn. (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence*, Vol.2 (pp. 746-758). Nueva York: Garland Publishing.
- Baumrind, D. (1991b). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11 (1), 56-95.
- Baumrind, D. (1996). The discipline controversy revisited. *Family Relations*, 45, 405-414.
- Baumrind, D. (1997). Necessary distinctions. *Psychological Inquiry*, 8 (3), 176-229.
- Beyer, J.M., Bates, J.E., Pettit, G.S., & Dodge, K.A. (2003). Neighbourhood structure, parenting processes, and the development of youths' externalizing behaviors: A multilevel analysis. *American Journal of Community Psychology*, 31, 35-53.

- Capano, A. & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7 (11), 83-95.
- Ceballos, E., & Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo, & J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza Editorial.
- Cheng, H., & Furnham, A. (2004). Perceived parental rearing style, self-esteem and self-criticism as predictors of happiness. *Journal of Happiness Studies*, 5, 1-21.
- Dekovic, M., Janssens, J.M., & Van, N. (2003). Family predictors of antisocial behaviour in adolescence. *Family Process*, 42, 223-235.
- Elliot, S., & Gresham, F. (1991). *Social skills intervention guide*. Austin, TX: Pro-ed.
- Gismero, E. (2000). *Manual. Escala de Habilidades Sociales*. Madrid: TEA Ediciones.
- Gracia, E., Fuentes, M.C. & García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 19 (3), 265-278.
- Henao, G., Ramírez, C., & Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadores del proceso de desarrollo en el niño y la niña. *El Ágora USB*, 7 (2), 199-385.
- Hurlock, E. (1982). *El desarrollo psicológico del niño*. México DF: McGraw Hill.
- Justicia, F., Benítez, J.L., Pichardo, M.C., Fernández, E., García, T., & Fernández-Cabezas, M. (2006). Aproximación a un modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4 (2), 94-105.
- MacCoby, E.E., & Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E.M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds.), *Handbook of Child Psychology. Vol. 4: Socialization, Personality and Social Development* (pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- Monjas, M.I. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.
- Muñoz, J.J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 31, 21-37.
- Musitu, G., & Allat, P. (1994). *Psicología de la familia*. Valencia: Albatros.
- Musitu, G., & García, F. (2001). *Manual. Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia*. Madrid: TEA Ediciones.
- Patterson, G.R., Capaldi, D., & Bank, L. (1991). An early starter model for predicting delinquency. En D. Pepler, & K.H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 139-168). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Raya, A.F., Pino, M.J., & Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2, 211-222.
- Raya, A.F., Pino, M.J., & Herruzo, J. (2012). La interacción entre padres e hijos y su relación con los problemas de conducta externalizante. *Análisis y Modificación de Conducta*, 38, 59-69.
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, 9, 91-97.
- Rutter, M., Giller, H., & Hagell, A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Akal.
- Silva, F., & Martorell, M.C. (1989). *Manual. Batería de Socialización*. Madrid: TEA Ediciones.
- Sorribes, S., & García, F. (1996). Los estilos disciplinarios paternos. En R. Clemente, & C. Hernández (Eds.), *Contextos de desarrollo psicológico y educación*. Málaga: Aljibe.
- Torrente, G., & Rodríguez, A. (2004). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 99-115.
- Vazsonyi, A.T. (2004). Parent-Adolescent relations and problema behaviors: Hungary, the Netherlands, Switzerland, and the United States. *Marriage and Family Review*, 35, 161-187.
- Webster-Stratton, C., Reid, J., & Taylor, T. (2001). Social skills and problem-solving training for children with early-onset conduct problems: Who benefits? *Journal Child Psychological Psychiatric*, 42 (7), 943-952.